

El oso y la muñeca

Había una vez... un osito. Tenía la piel parda, una nariz negra y brillante, y unos ojitos negros.

El osito estaba muy orgulloso de parecer un verdadero oso del bosque y quería comportarse como tal. Pero no sabía lo que debía hacer para ello, pues era solo un juguete de peluche. Nunca había visto un bosque ni tampoco a un oso de verdad.

Entonces fue a ver a la muñeca y le preguntó:

“Oye, ¿tú sabes que hacen los osos de verdad?”

“No lo sé muy bien –contestó la muñeca- pero me parece que trepan a los árboles.

El osito miró alrededor de la habitación, pero no encontró ningún árbol, sino solamente un armario muy grande.

“Este armario puede ser un verdadero árbol, pensó el osito, solamente que está cortado en tablas, armado y pintado. Voy a trepar a él.”

¿Cómo jadeaba y gruñía al, trepar, pues el armario era muy alto y el osito pequeñito. Casi había llegado a la parte superior cuando de pronto... Se le deslizó su patita y ¡Pum! se cayó. Se golpeó poco, pero se asustó mucho más.

Volvió entonces el osito donde estaba la muñeca y le dijo:

“No voy a trepar más a los árboles. ¿Qué otra cosa hacen los osos de verdad?”

La muñeca pensó y recordó: “Los osos comen miel”

El osito fue entonces a la despensa y que mala suerte tuvo, porque adentro todo estaba oscuro.

“Bueno, pensó, voy a meter mi garra en el primer pomo que encuentre de este lado.

Seguro que ahí habrá miel”

¡Pobrecito el osito! Cuando lamió comenzó a estornudar y a jadear. Le ardía horriblemente su hociquillo. Y no era nada extraño, pues en el pomo no había miel, sino salsa picante.

De nuevo el osito fue donde la muñeca y le dijo:

“No quiero ya buscar más miel. ¿Qué otra cosa hacen los osos de verdad?

La muñeca dijo finalmente: “Me parece que los osos de verdad pescan en los arroyos de las montañas”.

Por lo tanto, el osito decidió buscar un arroyo. Se dirigió al baño, se trepó al lavabo, y se agarró de la llave del agua.

Gruñó: Siempre de aquí sale agua, tal vez junto con ella haya peces también, y entonces los agarro.”

De la llave salió un ruido y de pronto saltó el agua. Antes de que el osito pudiera escapar, ya estaba completamente mojado, y de los peces, ni rastro.

De nuevo el osito se acercó a la muñeca y le dijo: “Estos arroyos montañosos que hay en este departamento son terriblemente húmedos y no tienen ningún pez. ¿Qué otra cosa hacen los osos del bosque?”



Y la muñeca dijo: “Los osos duermen en el invierno y esperan a la primavera”.

“Creo que eso será lo que más me guste –respondió el osito- y es lo mejor que imitaré.”

Entonces se acomodó en un rincón como si fuera un ovillo pequeño y color marrón, bostezó y se durmió